

Primera carta del Apóstol Pablo a los participantes en la Eucaristía dominical de la Parroquia de "El Gancho" (Noviembre 2008)

Yo, Pablo, encadenado por Cristo, os agradezco y doy gracias al Dios de la misericordia por vuestra fidelidad y perseverancia al celebrar el Día del Señor.

Que vuestro culto sea sincero y motivo de alabanza para todos los que contemplan vuestra conducta; que estéis siempre alegres en el Señor y que la caridad dé frutos abundantes en la semana.

No os dejéis engañar por la rutina o la costumbre, que matan la comunión con los demás y nos encierran en soledad. La comunión produce frutos durante la semana con el Cristo visible, que sabemos está en el rostro del pobre.

Hoy me he enterado de que en vuestro país, Hispania, existen casi tres millones de parados. ¿Puedes comulgar con Cristo y olvidarte de Él en los pobres?

Dios ama al que da con alegría. Es mejor dar que recibir, por eso Cristo eligió la pobreza para enriquecernos a todos con ella. Es el primer bienaventurado: Cristo pobre y crucificado.

Es la **Comunión** con Él y la certeza de su **Amor** lo que transforma tu vida de manera que puedes decir conmigo estas palabras sin faltar a la verdad: «**Vivo yo, pero no soy yo; es Cristo quien vive en mí**».

Muchas cosas me gustaría decir, pero pienso que en esta primera carta son suficientes. Deposítalas en tu corazón y en tu mente. Guárdalas en tu corazón.

Un saludo especial a vuestro servidor y Párroco (¡¡sé que es un gran admirador mío!!) y a todos sus colaboradores.

Recibid un cordial abrazo de paz y bien todos los que formáis esa fiel comunidad parroquial.

¡Ah, se me olvidaba! Estáis celebrando los dos mil años de mi nacimiento... Gracias; **muchas gracias por vuestro recuerdo**.

Os quiero, y deseo que sigáis mi ejemplo.

Un fuerte abrazo,

PABLO DE TARSO